



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14155

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 4 DE FEBRERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Crisis minera

Por afectar á este distrito minero publicamos á continuación el siguiente artículo que publica nuestro colega «La Correspondencia de España»:

Muestran las estadísticas que la industria minera, y especialmente la del mineral de hierro, atraviesa actualmente en España un momento de crisis y de paralización. Y en confirmación de lo que dicen los números, los periódicos del Centro minero más importantes de España, Bilbao, se lamentaban de que hay en la plaza unos 2.000 obreros sin trabajo, á consecuencia de la crisis minera.

Esta crisis minera tiene muchas causas. Una de ellas la constituye el monopolio de los explosivos, que encarece excesivamente los gastos de extracción; otra, el retraimiento de los capitales españoles; otra, las excesivas exigencias de los poseedores de denuncias, que ni trabajan sus minas ni las ceden á otros para que los trabajen, sino en condiciones onerosas; otra, la falta de ferrocarriles secundarios ó el excesivo precio que demandan por los transportes los ferrocarriles existentes todas ellas y todavía hay otras muchas causas, de remedio posible pero siempre complicado y difícil.

Pero hay también otra causa que influye en la paralización de nuestra industria minera, y consiste en un juicio equivocado de algunos propietarios de minas, sobre el valor de sus pertenencias y demasías. Estos mineros creen que la actual baja en el precio de los minerales tiene que ser pasajera, y aunque todavía es posible la explotación de sus minas sin perder dinero y aun realizando pequeños beneficios, prefieren aguardar á mejores tiempos, y mantenerlas inactivas en la esperanza de que una nueva alza de precios les resarcirá de los perjuicios que actualmente les causa la paralización.

Estos mineros comparten la opinión manifestada por Mr. Carnegie recientemente, al exponer su creencia en que las minas de hierro de Inglaterra se están agotando rápidamente, y cada día se verá obligada la Gran Bretaña á depender más, para su industria metalúrgica, de los minerales españoles. Esta opinión de monsieur Carnegie se la ha oído el cronista á numerosos mineros españoles. Pero antes de fundamentar por cálculo de negocios sobre una opinión, convendría averiguar si esa opinión se funda en datos positivos. Y es lo cierto que esta opinión no se funda en datos fidedignos.

Los datos más fidedignos sobre el asunto se encuentran en una Memoria de la Inspección Geológica Sueca, publicada hace tres años, según la cual aún quedan en las minas inglesas 1000 millones de toneladas de mineral de hierro que á razón de 14 millones anuales de consumo, dan mineral para setenta años.

No es esto sólo. En Inglaterra se descubren constantemente nuevas minas. En estos años se han descubierto en Cumberland, en Lancashire, en Yorkshire, en Derbyshire, Staffordshire, Essex, Somerset y el Norte de Irlanda. Por añadidura, se ha encontrado modo de abaratar el desagüe de las minas. En Lindal, por ejemplo, costaba el desagüe 3 chelines 9 peniques por tonelada, y hubo que abandonar la mina. Ahora no cuesta el desagüe más que 9 peniques por tonelada, y se han reanudado los trabajos. En realidad, se descubren todos los años en Inglaterra y se cubican mayores cantidades de mineral que

las que se extraen, aparte de que los perfeccionamientos de la metalúrgica permiten explotar cada año minerales más pobres.

Fuera de estas crecientes cantidades de minerales ingleses, las de minerales suecos, noruegos, japoneses, tunecinos y argelinos aumentan de mes en mes. Sólo en Suecia y Noruega hay unos 3 000 millones de toneladas cubiertas de excelente mineral de hierro.

En las colonias inglesas, las cantidades de mineral de hierro son inmensas. Algunas minas de Nova Scotia (Canadá) se hallan tan excelentemente situadas en la costa, que es posible vender á los hornos ingleses su mineral excelente al precio de 14 chelines la tonelada, comprendido los gastos de flete y seguros.

Y en momentos de alza ha sido posible hasta vender en Inglaterra el mineral de Australia, sin que el flete se comiera todo su valor. Y en Sudán, Níger, África del Sur, India y Nueva Zelandia se van descubriendo minas importantísimas junto á la costa, cuyos minerales podrían venderse en Inglaterra en caso de escasez.

La cantidad de mineral de hierro que importan los ingleses es de unos 7 á 8 millones de toneladas, de los cuales compran á España alrededor de unos 6 millones. Mister Carnegie dijo en Nueva York que el mineral de hierro de España se agotaría hacia el año 1916. Esto no es verdad. Hace tres años se calculaba que se veía en minas españolas unos 500 millones de toneladas, que á razón de 8 millones al año, darán mineral para más de sesenta años, y no para siete, como decía Carnegie. Pero en estos tres años se han descubierto otros 50 millones de toneladas de mineral, y como sólo se han extraído unos 25, resulta que actualmente aun podemos decir que el mineral de hierro en España es prácticamente inagotable, lo cual no es obstáculo para que se agote en algunas minas, y aun en algunas zonas mineras.

La inferencia que de estos datos se deduce es clara. Podrá venir otro año de excepcional demanda como el de 1906-07, y en este caso se subirán los precios á las alturas con que sueñan los mineros; pero ese año será siempre excepcional. Por lo general, los precios serán siempre moderados, porque la oferta de mineral es demasiado amplia para que ningún grupo de vendedores pueda imponer sus precios.

Lo que sí pueden y deben hacer los mineros es concertarse entre sí para entenderse lo más directamente posible con los compradores metalúrgicos, evitando que vayan la mayor parte de las ganancias á manos de los corredores é intermediarios; pero la resolución de renunciar á los pequeños beneficios que hoy puedan obtenerse y suspender el laboreo de las minas en espera de fabulosos beneficios del día de mañana, no es sólo cruel para los obreros á quienes se despiden y se condena á emigrar, sino que desde un punto de vista comercial es absurda y funesta.

En materia de minas de hierro, ha llegado ya la hora de contentarse con pequeños beneficios. Y á este criterio han de ajustarse en lo futuro denunciantes, propietarios y arrendatarios, al mismo tiempo que se organizan comercial y políticamente para regularizar sus ventas todo lo posible, y para inducir al Estado á que favorezca la producción y no el estancamiento, lo cual se obtendría fácilmente si la totalidad de los impuestos mineros pesara sobre la totalidad de las mi-

nas, las que no se trabajan, con lo cual nuestro deplorable régimen tributario estimularía la hogaianza y el sueño en un Mecenaz que pague 100 por lo que no ha costado prácticamente nada.

Ramiro d. Maestre

POSTALES REZADAS

A Elisa de San Luis

De la iglesia cruzando el dintel con tu porte gentil y doncel al pasar ante aquel colegial que, al mirar, te envió un madrigal, de Van-Dyck te copiara el pincel.

Devota de San Luis: es tu juvenil piedad en la mística ciudad la elegante flor de lis de un jardín de santidad.

VANNES

Una conferencia

En el Centro del Ejército y Armada, dió ayer su anunciada conferencia el capitán de navío D. Enrique Ramos Azcárraga.

Asistieron al acto los generales jefes y oficiales de guarnición en esta plaza y un numeroso público, que escuchó con gran complacencia, la notable disertación del ilustre conferenciante.

El tema fue desarrollado con habilidad suma y grandes conocimientos, por el Sr. Ramos Azcárraga, que fue calurosamente aplaudido al terminar su conferencia.

El bandido Herrero

Según telegramas de Sevilla que publica la prensa, se ha verificado en dicha capital la ejecución del tristemente célebre bandido Herrero, coautor con el Cojo y Conejero del asesinato de dos guardias civiles.

El reo permaneció tranquilo hasta los últimos momentos, pidiendo que le enterraran con el Cojo y Conejero. En la capilla escribió una larga carta á su madre mostrándose arre-

pentido y enviándole dos escapularios y 22 pesetas.

En dicha carta aconseja á sus hermanos se conduzcan por el camino de la honradez y que sólo piensen en el trabajo.

Momentos antes de la ejecución escribió otra epístola al juez de San Vicente que lo capturó despidiéndose de él y pidiéndole perdón.

El Herrero tomó café con bizcochos.

A la hora marcada para la ejecución, el Herrero salió de la capilla sin que le quitaran los gritos.

Le acompañaba su defensor. Los frailes le ofrecieron ayuda que el reo rechazó.

En la puerta de la capilla el reo se despidió de su defensor.

Fue ejecutado en el mismo sitio que sus compañeros el Cojo de Bailén y Conejero.

En los alrededores de la Cárcel había estacionado gran gentío. El Herrero se dirigió al patíbulo con la mayor serenidad.

Se sentó en el banquillo y se quitó el pañuelo de seda que llevaba rodeado al cuello, tirándolo lejos de sí furioso.

La ejecución del desgraciado fue instantánea.

Instantes antes de morir el Herrero gritó:

—¡Virgen de la Consolación, salvadme!

Estas fueran sus últimas palabras.

El nuevo Gobernador

Ha llegado á Murcia el nuevo Gobernador civil de esta provincia, don Pascual Ojeto.

Inmediatamente se encargó del mando cesando en el mismo el interino señor Pérez Alcalde.

El señor Ojeto que ha ejercido este cargo en distintas provincias, ha dejado en todas ellas gratísimos recuerdos por su acertada gestión. Sea bien venido.

EL ARREGLO DE LAS CALLES

Con verdadera satisfacción hemos visto que han comenzado los trabajos de recomposición de la calle Real. Suponemos que el Sr. alcalde,

atendiendo nuestras súplicas y las de los vecinos, hará extensiva la orden á las calles del Parque y Salitre, cuyo estado es verdaderamente lamentable como hemos dicho en repetidas ocasiones.

Esperamos de la amabilidad del señor Sánchez Arias, atienda nuestras justas peticiones.

BENAYENTE

En la Asociación de la Prensa

Fue la de ayer una buena tarde para nosotros; tarde de espiritual regocijo que nos proporcionó la lectura de las dos últimas obras de Benavente, de ese gran dramaturgo que sabe provocar en el público todas las emociones y despertar todos los sentimientos.

«La fuerza bruta» y «Por las nubes» fueron escuchadas ayer con religioso silencio, por todos los individuos de la Asociación y el notable actor señor Villagómez, nos hizo experimentar idénticas sensaciones que si las hubiéramos visto representadas en escena.

Ayer pudimos convencernos de la justicia con que la crítica ha tratado á las dos últimas producciones del señor Benavente: ambas comedias tienen una intensidad dramática asombrosa y los personajes que en ellas intervienen son tan humanos, que parecen arrancados de la vida real.

La lectura produjo en nosotros satisfacción tan íntima, que al terminarse hubiéramos deseado volver á comenzarlas.

A Benavente y al señor Villagómez les debemos estas horas tan agradables, que perdurarán siempre en nuestra memoria.

NOTAS ALEGRES

Excrescencias sociales

Hay no pocas gentes que se ahogan en poca agua y á quienes se les viene el mundo encima en cuanto fallan algunas de las combinaciones que tienen establecidas para ir tirando, como se suele decir, del carro de sus necesidades.

LA REINA TOPACIO

114

Pero apenas había levantado los pies del suelo un rugido terrible se oyó sobre su cabeza.

Ginesilla tiró del joven hacia ella con terror y le enseñó á quince pies en las ramas de un árbol, una masa pardusca que se destacaba en el azul del cielo.

—¡Oh! dijo Fernando aunque te enfurezcas, ese viejo de Molshacen no harás retroceder el incendio ni me harás retroceder á mí si tuviese tiempo...

—¡Al Norte! Al Norte gritó Ginesilla es el único paso que queda abierto.

Y en efecto todos los habitantes de la montaña, ciervos, ciervos, machos cabrios gamos, jabalíes, gatos monteses huían hacia el único punto donde la llama no se había presentado aún. Bandas de perdices y gallinas de Indias que se levantaban delante del fuego bolaban al acaso chocándose en las ramas cayendo aturdida á los pies de los fugitivos, en tanto que las pájaros de la noche reyes de la obscuridad saltaban con roncós y espantosos gritos equal extenuo día que parecía salir de la tierra en lugar de bajar del cielo.

—¡Ven Fernando ven! gritaba Ginesilla ven!

—¿A dónde? ¿hacia que punto? preguntó Fernando principiando á cansarse acaso mento por el que por la joven que el haberle unido participaba de un peligro que hubiese podido evitar quedándose en la venta.

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 111

—¡Y bien! Maza, ¿que hay? preguntó la joven. La cebra sacudió la cabeza como si lo hubiese entendido, y baló cual si intentará responder.

El bandido sacudió sacudiendo el aire de la noche, que venía lleno de olores resinosos.

La obscuridad era tal densa como lo puede ser en una hermosa noche de verano.

—Me parece dijo el bandido que oigo el mismo chisporroteo y que huelo á humo. Si oyes algo equívocado y en lugar de huir del incendio nos mataremos más en él.

—El incendio estaba allí, dijo Ginesilla indicando pointing, y nosotros hemos huido en una línea tan recta como la vida posible hacerlo.

—¿Estás segura?

—Mira la estrella Ald-barán que estaba y todavía está á nuestra derecha; es preciso que el fuego haya perdido casualmente ó habrá sido interrumpido? murmuró Fernando que principiaba á sospechar la verdad.

—Espera, dijo Ginesilla; voy á decirte lo.

Y la hija de la montaña á quien la montaña con sus gargantas sus picos sus espesuras sus valles y sus cavernas era tan familiar como lo es á un niño la granja donde se ha criado, saltó hacia adelante, dando con la base de una roca pautada.

Trepó después por las espaldas del granito y